

LOS INICIOS DEL MOVIMIENTO SOCIAL GITANO EN VALLADOLID: EL ASOCIACIONISMO GITANO FEMENINO.

Jesús M. Aparicio Gervás.

Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales y Experimentales.

Facultad de Educación y Trabajo Social. Universidad de Valladolid.

Se hace aún difícil, desafortunadamente, despegar completamente las concepciones racistas, los estereotipos y los prejuicios cuando escuchamos o leemos información sobre el Pueblo Gitano y eso que llevamos conviviendo más de quinientos años. Bien es cierto que el Espacio Europeo de Educación Superior ha introducido en algunas titulaciones de los nuevos grados universitarios¹, materias que permiten conocer más y mejor a la comunidad gitana para, desde ahí, ir eliminando esos aspectos tan negativos, pero aún reales, que todavía existen en la sociedad de nuestros días. Estamos seguros que si nuestros educadores reciben la formación adecuada en este sentido, serán capaces de transmitirla a sus discípulos con eficacia. En el momento que esta realidad llegue al aula y se inculque en el marco de una educación intercultural, los planteamientos racistas, los prejuicios y los estereotipos aún hoy muy presentes hacia esta minoría étnica, comenzarán a desaparecer. La educación es y seguirá siendo, la herramienta que permita ese cambio tan deseado.

1. LOS POSICIONAMIENTOS RACISTAS DEBILITAN EL ASOCIACIONISMO GITANO.

No hace falta retroceder demasiado en el tiempo para poder observar diferentes sistematizaciones sobre algunas de las actitudes sociales de tipo racista, vinculadas a la comunidad gitana. Así, y remontándonos a finales de la década de los sesenta, Banton (1967), en su famosa obra "Race Relations", señalaba ya muy acertadamente tres dimensiones del racismo: la ideológica, la del prejuicio racial y la vinculada a la

¹ En la Facultad de Educación y Trabajo Social de la Universidad de Valladolid y en los grados de Educación Infantil y Educación Social, se trabajan ya contenidos relacionados con el conocimiento del Pueblo Gitano. En concreto, en las asignaturas: "Educación Intercultural" e "Inmigrantes, minorías étnicas y Educación Intercultural". También desde la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, en el programa de doctorado: "Investigación Intercultural Latinoamericana", se imparten contenidos referentes al Pueblo Gitano, no sólo en Europa, sino también en el "Nuevo Continente".

discriminación racial. Cuarenta años más tarde, podemos observar que aún se siguen reproduciendo esas mismas dimensiones racistas. ¿Acaso nuestra sociedad no continúa aún generando estereotipos étnicos? ¿No es cierto que aún hoy, todavía seguimos observando comportamientos colectivos discriminatorios hacia la población gitana que, además, constituyen parte de las propias relaciones sociales? Baste revisar el trabajo de Aparicio (2006), en el que se recoge una breve recopilación sobre la historia del Pueblo Gitano en España, para darnos cuenta de la actitud racista que se ha venido manteniendo hacia este Pueblo en nuestro país, desde su misma llegada a la Península, en Enero del año 1425.

Estudios más recientes, realizados en la década de los noventa por Teresa San Román (1996), nos sugieren analizar las actitudes racistas desde posicionamientos diferentes. Así, en la primera parte de su obra, "Los muros de la separación", introduce un nuevo planteamiento de la concepción racista, al realizar un interesante discurso sobre la alterofobia. Se trata pues, de un análisis conceptual que introduce una nueva dimensión social del término.

Va a ser esta rémora que suponen los posicionamientos racistas, la que impida la realización de diferentes actividades de tipo social. Actividades que, sin duda, son absolutamente necesarias para potenciar y generar estímulos que provoquen actitudes contrarias a esta discriminación sociocultural de la comunidad gitana. En otras comunidades autónomas este hecho ya ha sucedido y el movimiento asociativo gitano no sólo ha comenzado a dar sus frutos, sino que se encuentra total y plenamente consolidado en el tejido social. Incluso el movimiento asociativo gitano femenino. Pero en la comunidad autónoma de Castilla y León y, en concreto en la ciudad de Valladolid, los pasos se han ido dando más despacio, pero nunca, por culpa de la comunidad gitana que siempre ha estado luchando por conseguirlo.

2. LOS PRIMEROS MOVIMIENTOS ASOCIATIVOS DE MUJERES GITANAS.

La primera asociación de mujeres gitanas (Romí), surge en Granada en el año 1990, como consecuencia de la inquietud de un grupo de mujeres que deseaban luchar por la igualdad de derechos y de género y por la promoción social y cultural de la comunidad gitana. Su éxito y repercusión provoca la creación de otras muchas en todo el territorio

peninsular. Así, en la Comunidad de Madrid, y a modo de ejemplo, surge Romí Sersení (1991), Yerbabuena y Alboreá; en Jaén cobra gran importancia la asociación Sinando Kalí; en la región de Murica, Kalochí Kaló y, por finalizar estos ejemplos, destacaríamos a la asociación Amuradi de Sevilla, constituida por mujeres gitanas universitarias. Ellas constituyen, sin duda, un modelo de asociacionismo femenino de referencia.

2.1. El movimiento asociativo gitano en la ciudad de Valladolid.

El movimiento asociativo gitano (que no femenino), surge en Valladolid hacia la segunda mitad del siglo XX. Los primeros pasos y las primeras concentraciones gitanas comenzaron a tomar cuerpo tras la visita a la ciudad del actual presidente de "Unión Romaní, Juan de Dios Ramírez Heredia², a finales de la década de los años sesenta. Es pues en estos momentos, cuando las primeras corrientes asociativas empiezan a ver la luz. Aunque fueron surgiendo primero en Andalucía (Granada, Córdoba, Jaén,...), como ya hemos señalado anteriormente, al poco tiempo van extendiéndose por Castilla y León, llegando hasta Valladolid. Nace así en la ciudad, uno de los primeros movimientos asociativos gitanos, que también estaba integrado por mujeres: La Fundación del Secretariado Gitano.

2.1.1. Los primeros pasos: del extrarradio a la ciudad, de la chabola a la vivienda.

A pesar de la existencia de estos movimientos sociales, en la década de los setenta, los gitanos vallisoletanos se encontraban aún viviendo en la más absoluta marginalidad y pobreza, concentrados en chabolas en un barrio situado a las afueras de la ciudad (barrio de San Isidro).

A partir del año 1976, se produce un cambio en la política de integración de la población gitana vallisoletana, intentando eliminar la situación de clara marginalidad que se había creado en el entorno del conocido "páramo de San Isidro". Así, el 8 de marzo de 1976, el Ayuntamiento de Valladolid aprueba la construcción de ciento diez

² Juan de Dios Ramírez Heredia, además de ser presidente de Unión Romaní, es periodista, abogado y el primer español que habló, como Diputado en Cortes, en el Parlamento Europeo. Ha sido también "padre" de nuestra constitución, y doctor "Honoris Causa", por la Universidad de Cádiz, entre otros muchos aspectos de su extenso currículum.

viviendas en una nueva ubicación en la ciudad, para que fueran ocupadas por las ciento diez familias que vivían en las chabolas de este barrio marginal de la capital vallisoletana (APARICIO GERVÁS, 2002). Se construye pues un nuevo barrio, que tiene como objetivo el dar cobijo a esas familias gitanas, intentando alejarlas de la pobreza y la marginalidad en la que se encontraban viviendo. Nada más lejos de la realidad.

El nuevo barrio que va a nacer, llevará por nombre el del objetivo que pretende alcanzar: "La Esperanza". El 14 de Enero de 1979, comienzan a entregarse las primeras casas. A cambio, cada familia gitana debería ir pagando mil pesetas al mes, para adquirir la propiedad. A pesar de que muchos vallisoletanos aún lo ignoran, nunca les fueron regaladas estas viviendas a los gitanos.

Surge así, en Valladolid, a mediados de la década de los setenta, un nuevo barrio, con un ideario inicial, con unos nuevos objetivos, con las mejores intenciones, pero con el más absoluto desconocimiento de la realidad social. El resultado final estaba ya condenado al fracaso incluso antes de su propio inicio, como efectivamente, así fue.

Como hemos señalado, la intención en principio era buena, pero no lo fue en su planteamiento y menos aún en la ejecución. Jamás debió permitirse la construcción de un barrio, también en la periferia de la ciudad, sólo para gitanos, con una muy baja calidad en los materiales de construcción, con escasas dotaciones y con un tipo de infraestructura realmente lamentable. Así, a los pocos meses de su ocupación, las viviendas se encontraban ya arruinadas. El pavimento se hundía, el agua de lluvia no filtraba, el hacinamiento iba aumentando progresivamente, el paro ocupaba ya a más del noventa por ciento de sus residentes,..., en definitiva, volvían a darse las mismas situaciones de pobreza y marginalidad que habían existido anteriormente en las chabolas de las que partieron. En definitiva, al poco tiempo de construirse el barrio y hasta su desalojo final en el año 2002, el poblado se había convertido en el mayor gueto de la historia de la ciudad y de la provincia de Valladolid. Y la población mayoritaria, avivada por "informaciones" racistas de algunos medios de comunicación que no conocían para nada la realidad del problema, aún continuaba pensando que habían sido los propios gitanos los que habían destrozado las casas que les habían sido regaladas... De nuevo, la intolerancia más extrema, se cebaba con unas personas que su única culpa

había sido el haber pagado por unas viviendas que carecían de las más mínimas condiciones de habitabilidad. Ciertamente, el paro, agravó aún más la crisis.

El presagio de constituirse el gueto en la confirmación del estereotipo que tanto daño ha causado a la comunidad gitana, era un hecho que sobrevolaba por toda la sociedad vallisoletana. En poco tiempo, el poblado gitano era el foco de droga de gran parte del mercado que circulaba por toda Castilla y León. De nuevo, había que luchar contra ese estereotipo.

A pesar de la situación que se estaba viviendo, y como consecuencia del denodado esfuerzo de numerosas familias gitanas que realmente querían otro estilo de vida diferente, el gueto se fue transformando en un elemento dinámico, generador de importantes movimientos asociativos de la juventud gitana y que tan poco se ha dado a conocer. Surge así, la primera Asociación Juvenil Gitana en Valladolid, que lleva por nombre, el mismo que el poblado: "La Esperanza". Nacen también los primeros cursos de formación de mujeres gitanas, en el año 1977. Se construye un centro cultural, con una interesante biblioteca (probablemente de las mejores de Castilla y León sobre temas relacionados con el Pueblo Gitano y con la Educación Intercultural) y en donde se concentra un gran número de trabajos e investigaciones relacionados con la interculturalidad, fruto del cual, comienza a editarse una revista de carácter intercultural, que llevaba por nombre "oujaripen", que como todos sabemos, significa "esperanza" en romanó, en alusión al nombre del poblado donde residía esta comunidad gitana vallisoletana. Poco a poco se fueron ampliando las actividades culturales. Alumnado de la Facultad de Educación y Trabajo Social, realizaba sus prácticas en el poblado y dejaba su impronta universitaria. Miembros gitanos de la Asociación Juvenil Gitana "La Esperanza", encabezados por Juan José Ruiz Husillos, Coordinador del Centro de Cultura Gitana "Oujaripen", quien tanto hizo y al que tanto debemos gitanos y no gitanos, en la posterior integración social; Ángel Ramírez, Presidente de la Asociación, Marisa, Yolanda, Chari y tantas y tantas personas que pusieron su granito de arena, se encargaron de promocionar, a través de charlas y conferencias, la realidad que se estaba viviendo en y desde el poblado. ¿Cuántas noticias se hicieron eco de esta realidad en los medios de comunicación? Podemos contarlas con los dedos de una mano, y aún nos sobran dedos. ¿Es eso justo?

Aún habiéndose creado este incipiente movimiento asociativo, el gueto actuaba con los gitanos a modo de "agujero negro". Era imposible salir de él. La marginalidad, la delincuencia y sobre todo, el enorme daño que originó el mercado de la droga, obligó a las autoridades locales, afortunadamente, a poner fin al mismo. Así, el 17 de Junio de 1988, tan sólo once años después de su primera ocupación, se derriba la primera vivienda y se intentaba el realojo de la población gitana en la ciudad, con unas condiciones que, a pesar de dar buenos resultados, convendría que se dieran a conocer, pues hoy en día podrían ser tildadas, cuando menos, de intolerantes. A principios del nuevo siglo, el poblado había desaparecido y la población gitana, distribuida por diferentes barrios de la ciudad de Valladolid.

3. LA PRIMERA ASOCIACIÓN DE MUJERES GITANAS DE LA CIUDAD.

Seis años más tarde de la desaparición del gueto, de nuevo el movimiento asociativo de la mujer gitana vuelve a impulsarse en Valladolid. En el año 2008, se funda la Asociación "Talí" (libertad, en romanó), formada por mujeres gitanas y no gitanas. Muchas de ellas, estuvieron colaborando ya en el año 1976 con el movimiento social gitano de la ciudad. En la actualidad, son aproximadamente trescientas mujeres de Valladolid y su provincia, en edades comprendidas entre los 16 y los 80 años. Esta mezcla de veteranía y juventud, permite seguir consolidando el respeto a la edad que tiene la comunidad gitana.



Son mujeres con un elevado interés por la formación, suya, y lo que aún es más importante, de sus hijos e hijas. Muchas tienen estudios Primarios, en menor medida han cursado estudios de Garantía Social y algunas han obtenido el Graduado Escolar. A pesar de la todavía baja cualificación profesional, participan en cursos dirigidos hacia la promoción de la mujer gitana, con un inusitado interés por aprender y, sobre todo, presentan un claro denominador común: el deseo de estimular y fomentar la escolarización de los niños y niñas gitanos desde los tres años, objetivo fundamental en el proceso de integración social de la población gitana. Su participación en las aulas de la propia Facultad de Educación y Trabajo Social, interviniendo en charlas, debates y ponencias, interactuando activamente con el alumnado de las nuevas titulaciones de grado es un hecho más, que evidencia el enorme interés de esta nueva asociación femenina por romper muros y barreras interculturales. Y además, participando de forma altruista, con el único interés de dar a conocer su propia cultura. ¿Podemos acaso pedir más por menos?

A pesar de todo, aún continúan desempeñando tareas que poco a poco van a ir desapareciendo. Nos referimos, como todos sabemos, al papel de amas de casa³, a la venta ambulante en los mercados, a la limpieza y ayuda a domicilio, aunque en ocasiones, este mercado laboral se abre a desempeñar labores en restaurantes y bares, e incluso constituyendo empresas por cuenta propia (vinculadas al sector del corte y confección). Comienza lo que para algunos autores han comenzado a denominar como "la revolución silenciosa de las gitanas".

Pero existe un denominador común en ellas: el interés por su educación y, más aún, el interés por la educación de sus hijos e hijas, como hemos señalado. Todas tienen un doble reto como objetivo prioritario: el escolarizar a los niños y niñas desde los tres años y el que todos los niños y niñas gitanos, finalicen la etapa de Educación Secundaria, como también hemos señalado. Y además, se están preocupando porque esta educación continúe a lo largo de la vida y, más concretamente, en esa difícil etapa

³ No debemos olvidar que el 53% de las mujeres gitanas aún sigue sin trabajar fuera de casa, frente al 32% de las mujeres no gitanas. Además, el 94% de sus contratos son parciales, pues no pueden acceder a una jornada laboral completa, como consecuencia de sus obligaciones familiares (resistencia familiar). Ello trae consigo una mayor inexperiencia, menor formación básica, escasas referencias en otros empleos, dificultando enormemente sus posibilidades de ser contratadas.

del tránsito de la educación secundaria al bachillerato, que tantos estragos está produciendo en la comunidad femenina gitana.

En este sentido, existen ya colaboraciones con diferentes centros educativos de la ciudad vallisoletana y en concreto, con el Colegio Público "Antonio Allúe Morer", ubicado en una de las zonas geográficas de la ciudad, con mayor presencia de población gitana. El colegio, a diferencia de otros, dispone de una mediadora perteneciente a la Federación de Asociaciones Gitanas de Castilla y León. También se ha firmado un convenio de colaboración con el IES "Leopoldo Cano" (igualmente en una zona de influencia social gitana de la ciudad). En ambos casos, existe el denominador común de intentar solucionar el problema del fracaso escolar y del absentismo de la población gitana, muy especialmente en el tránsito de la Enseñanza Primaria a la Secundaria.

En cuanto a la Educación "No Formal", se pretende la formación integral de la persona, impartándose cursos a grupos de trabajo de aproximadamente veinticinco mujeres. Se desarrolla en diferentes barrios de la ciudad, en donde existe presencia gitana: Delicias, Pajarillos, Arturo Eyries, Huerta del Rey, Barrio España y Parque Alameda.

Se trabajan aspectos educativos vinculados a la alfabetización, la formación integral, la ocupacional, la sanitaria, el ocio y tiempo libre, etc. Además, se imparten cursos sobre violencia de género, tratada desde la prevención y la intervención.

La asociación cuenta con gitanas de reconocido prestigio dentro de la comunidad vallisoletana, como son, entre otras, Yolanda Salazar (mediadora y Secretaria de la Asociación), Dolores Calleja (Presidenta), Mercedes Hernández (Vicepresidenta), María del Pino Jiménez, etc., quienes además, forman parte de su equipo directivo. Cuentan con el apoyo de la Asociación Gitana "Unión Romaní", y de su presidente, Juan de Dios Ramírez Heredia, así como con el de la Federación de Asociaciones Gitanas de Castilla y León. No podemos olvidar tampoco, el constante apoyo de las trabajadoras sociales no gitanas, que también colaboran y han colaborado estrechamente en la consecución de estos objetivos, Marisa López, Ana Gutiérrez, Arancha Zurro y Eva de la Fuente.



En cualquier caso, la Asociación Talí pretende armonizar y compartir los diferentes valores que existen tanto en la comunidad gitana como en la "paya". Pero siempre, a través del respeto y la tolerancia y teniendo como denominador común, la educación. En este sentido, si queremos destacar algunos de esos valores que han servido de inicio al movimiento social femenino gitano en la ciudad de Valladolid. A modo de síntesis, destacaríamos los seis siguientes:

a- El respeto a los mayores, continúa siendo un valor fundamental para la mujer gitana y para la propia comunidad gitana, en general.

b- La "inmediatez" en la consecución de los objetivos propuestos, está dejando paso a la "planificación a más largo plazo". Ello incide directamente en el valor que representa la educación.

c- El grupo frente al "yo", aún se mantiene invariable. El valor de la solidaridad frente al individualismo, sigue siendo prioritario.

d- La tradición mediadora, no sólo continúa, sino que aumenta en el colectivo femenino gitano y, además, está siendo reconocida y valorada con su debida importancia e interés por la población mayoritaria.

e- El peso de la ley recae sobre el valor fundamental del individuo, que no es otro que la propia familia (el arreglo gitano). Actualmente se está considerando la posibilidad de introducir cambios, pero dada su importancia (pues no lo olvidemos, afecta muy directamente a la esencia de la cultura gitana), es previsible que se vaya modificando muy lentamente.

f- Se valora la educación como un bien a alcanzar. Dos objetivos se consideran prioritarios: la escolarización de los niños y niñas gitanas desde los tres años y principalmente, conseguir que los niños y niñas gitanas, terminen la Educación Secundaria.

Como podemos observar, son valores actuales, que podrían ser rubricados por cualquier grupo socio cultural de nuestros días. Es evidente, que comienza a producirse un cambio importante en la sociedad gitana femenina de Valladolid. Es cierto, que este suceso ya se ha producido en comunidades gitanas de otras zonas geográficas peninsulares (Andalucía, Cataluña, etc.), como hemos señalado anteriormente, pero aún no se evidenciaba este asociacionismo en la ciudad de Valladolid⁴, a pesar de existir y asociaciones de mujeres gitanas en Burgos (Aranda de Duero), en León, en Palencia ("Romí"), en Segovia y en Zamora. ¿La sociedad no gitana se encuentra también aceptando cambios que favorezcan la convivencia? Esperemos que a través de la educación, esos cambios se vayan produciendo de una forma, al menos, más visible.



⁴ No podemos por menos que señalar la importante actividad en favor de la mujer gitana que desde Fundación del Secretariado Gitano de Valladolid se está realizando. Y en esta actividad, no podemos por menos que señalar el incansable esfuerzo y trabajo realizado por Rosario Cerreduela. Actividades de todo tipo, en donde cabe destacar, entre otras, la celebración de encuentros de mujeres gitanas (romís chaneladoras), participando un nutrido grupo de mujeres gitanas pertenecientes a asociaciones y entidades de diferentes pueblos de la provincia de Valladolid; el trabajo que está desarrollando con las niñas gitanas del IES Torres de Villarroel, en Salamanca; la campaña de sensibilización y concienciación sobre el valor de la educación; etc.

4. ASOCIACIONISMO Y EDUCACIÓN: DOS ACCIONES CONCRETAS CONTRA EL RACISMO.

Si hemos comenzado el presente trabajo intentando concretar algunos matices conceptuales sobre la concepción del racismo, no podemos por menos, al finalizar el mismo, que proponer alguna alternativa de respuesta.

En este sentido, cabe hacernos una pregunta concreta: ¿Aceptarán la sociedad vallisoletana no gitana estos cambios? ¿Cómo podríamos llevarlos a cabo con el menor coste social posible? Las respuestas, como siempre, las encontramos en la educación. Una educación que debe articularse en modelos de acción interculturales, dirigidos hacia la construcción de una sociedad intercultural, de convivencia.

Se hace pues necesario, preparar a la sociedad para el cambio, y para ello, es prioritario preparar a la población en nuevos modelos educativos desde los que se tenga en cuenta a la propia comunidad gitana. Nos encontramos viviendo en un modelo de sociedad muy diferente a la de hace apenas unos años y en donde las coordenadas espacio temporales cambian con enorme rapidez. El fenómeno de la globalización y la interculturalidad, son hechos ya más que evidentes, que han generado importantes transformaciones sociales. Ante esta nueva perspectiva, se hace necesaria la creación de nuevos patrones de intervención socio-cultural y, en consecuencia, de nuevos paradigmas de análisis e investigación. Y ahí es donde radica el inicio de nuestros planteamientos: debemos trabajar en un paradigma que realmente de respuestas a estas nuevas demandas sociales y en este sentido, creemos que el que mejor se adecúa a nuestros objetivos, fines y planteamientos es, sin duda, el paradigma educativo ecológico, por decantarnos por alguno.

El término «ecológico», acuñado por Ernst Haeckel en la segunda mitad del siglo XIX, tiene como objetivo el analizar a las personas y sus interacciones con el medio. La finalidad del análisis consistirá en el estudio de las distintas variables ambientales que inciden en el grupo social e interaccionan con las características propias de los sujetos del grupo, condicionando sus mecanismos de respuesta. Plantea una visión holística en donde el conocimiento no es una verdad absoluta, sino que se construye y complementa a partir de las sucesivas aportaciones de los sujetos, en su constante interacción con el medio que los rodea. Además, el paradigma ecológico se concibe desde el método de

investigación etnográfica, y requiere de un curriculum flexible y abierto, en el que se resalta la interacción y colaboración entre compañeros y el entorno en el que desarrollan su actividad (aproximación al planteamiento vigotskyano de la "zona de desarrollo próximo"). Persigue subrayar la interacción entre el individuo y ambiente, como hemos señalado, y potencia la investigación del contexto natural. Tiene como objetivos también, el estimular la capacidad de aprendizaje con los compañeros, el reforzar los valores de solidaridad, respeto, afectividad y trabajo en grupo y potenciar la concienciación por el medio en el que se desenvuelve y convive el grupo social, permitiendo, a su vez, concebir la complejidad del cambio y transformación de los procesos formativos de manera cualitativa.

Se requiere pues, de un paradigma que forme parte de un espacio epistemológico y metodológico cualitativo y etnográfico, en el que se considere al espacio social como un lugar de intercambio e interrelación, en constante cambio y transformación. Estamos hablando pues, de un individuo que se encuentra condicionado, no sólo por el grupo social con el que comparte su espacio de coexistencia, sino también por la situación medioambiental en la que se produce su intercambio vital (Aparicio y Delgado, 2011).

Así las cosas, e incidiendo en y desde la Educación, intentaríamos provocar un cambio social, a través de la modificación en la percepción social que la población mayoritaria tiene hacia la comunidad gitana. Si no cambiamos esa percepción, todo lo demás sobra. ¿De qué sirve que intentemos convencer de que los gitanos "son" o "no son", si quien tiene que escucharnos no está preparado para ello? De la misma manera, ¿de qué sirve intentar concienciar a una población que se encuentra convencida y reafirmada en unos prejuicios y estereotipos racistas? Estereotipos y prejuicios, no olvidemos, que determinados sectores y medios de la sociedad mayoritaria, le ha ido inoculando a lo largo de la vida. Será pues, después de ese "cambio cognitivo" en la percepción, cuando realmente debamos trabajar el propio conocimiento. Un conocimiento apoyado en la realidad y en hechos objetivos. Será así, como conseguiremos realmente eliminar esos prejuicios y estereotipos anclados (y no todos). Bien es cierto que el conocimiento de este Pueblo, es decir, en esencia, su historia y sus propias costumbres y tradiciones, suelen estar escritas y contadas, por personas que, precisamente, no son gitanos, como señala el probablemente mejor historiador español del Pueblo Gitano, Antonio Gómez

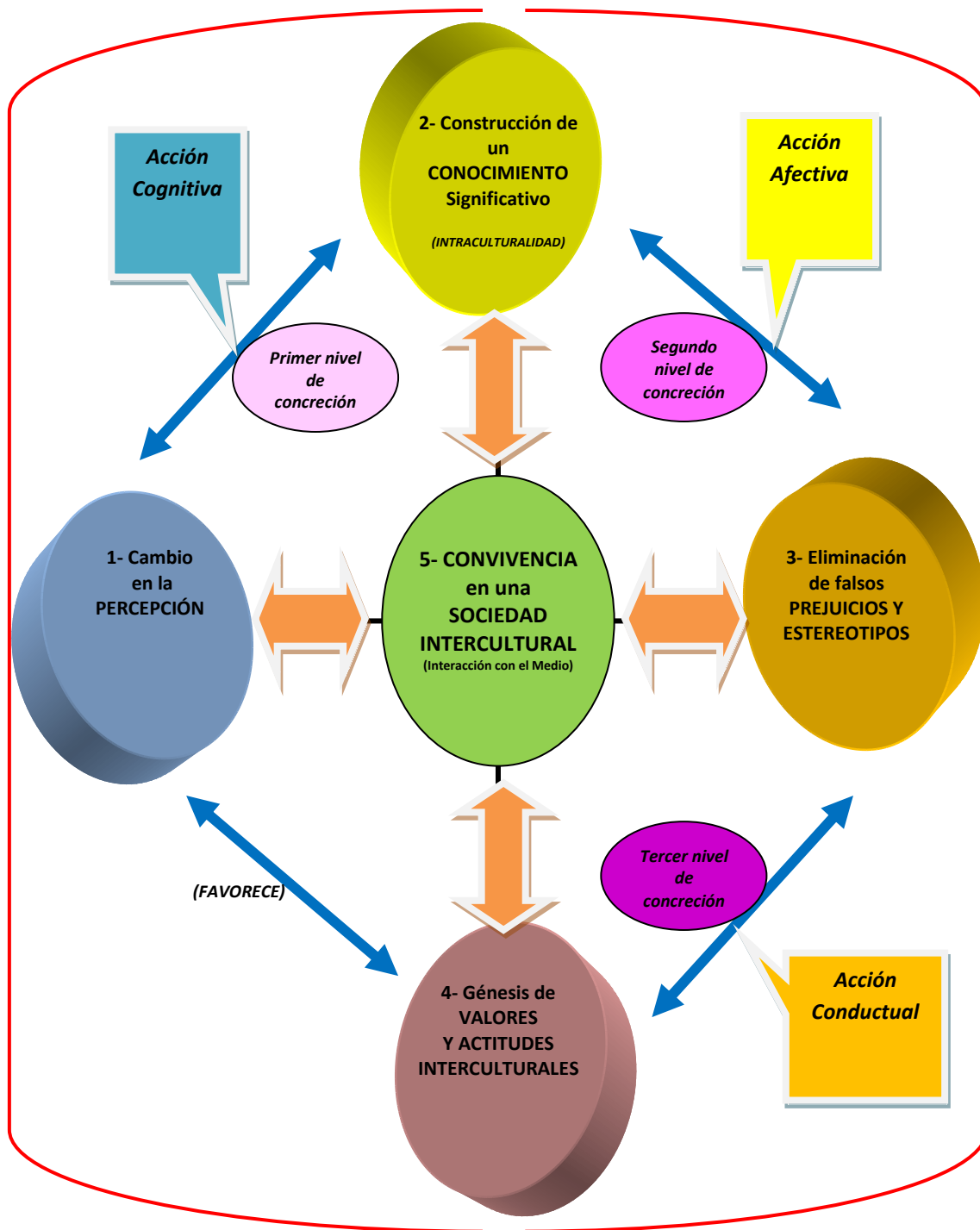
Alfaro (2010), cuando en uno de los epígrafes de su obra "Escritos sobre gitanos", dice textualmente: "La historia de un pueblo que no escribió su propia historia".

Una vez eliminados algunos de los numerosos prejuicios y estereotipos (que aún siguen existiendo), el siguiente paso consistiría en generar actitudes y valores interculturales. Serían actitudes y valores que permitiesen una convivencia en paz y armonía, a través de los valores que genera una sociedad amparada en la democracia y la Constitución. Se trataría de impulsar valores y actitudes que fomentaran el respeto, la tolerancia, la solidaridad, pero siempre, amparándonos en la justicia y teniendo como fin último el bien común. La propuesta final no sería otra que la de proponer en un marco, tal vez utópico, pero no por ello inalcanzable, el poder convivir payos y gitanos, gitanos y payos, en una sociedad intercultural.

Pero para que estos objetivos logren alcanzarse, deben estar planteados en un marco y una planificación comunes. El marco, no es otro que la escuela y la planificación, no es otra que la propia educación. Una educación que, en palabras de Trinidad Vaca (2005), "fomente una cultura del encuentro, integrada por valores y referentes masculinos y femeninos, en la que los comportamientos y las formas de ser y estar asociados tradicionalmente a "lo femenino" se valoren como dignos de ser universalizables"

Estamos seguros que desde el asociacionismo gitano y, en nuestro caso (en Valladolid), desde el asociacionismo femenino gitano, se está completamente de acuerdo en estos principios. El reto, a pesar de ser difícil, en otras comunidades autónomas, ya se ha conseguido.

Así las cosas, y para finalizar, queremos esquematizar un posible modelo que permitiera la consecución de estos objetivos educativos que pretendemos alcanzar, a través de las etapas que hemos ido describiendo anteriormente y que, en síntesis, responderían al esquema educativo que a continuación recogemos:



PARADIGMA EDUCATIVO ECOLÓGICO

Somos conscientes de que los modelos son solamente eso, "modelos", en ocasiones, anclados a una teoría meramente utópica e irreal, que ni siquiera intenta resolver la situación y a veces, ni desde sus propios inicios. En nuestro caso, la intención va más allá. Esperamos, queremos y nos comprometemos a realizar la acción partiendo de estas premisas, pero en todo momento, somos conscientes que debemos desarrollar el trabajo

en la práctica y, en consecuencia, nos encontramos abiertos a cambios y modificaciones que, estamos seguros, van a producirse. Pero para ello, debemos y tenemos que contar con los propios protagonistas del cambio: el Pueblo Gitano.

Referencias bibliográficas:

APARICIO GERVÁS, J.M. (2002) *Prensa y educación: Acciones para la desaparición de un gueto*. Madrid, Edle.

APARICIO GERVÁS, J.M. (2006) "Breve recopilación sobre la historia del Pueblo Gitano: desde su salida del Punjab, hasta la Constitución Española de 1978. Veinte hitos sobre la "otra" historia de de España". En P. PALOMERO, J.E. PALOMERO Y M. RODRÍGUEZ (Coords.) *Educación Intercultural*. Zaragoza, Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, pp.141-161.

APARICIO GERVÁS, J.M. y DELGADO BURGOS, M.A. (Dir.) (2011) *Antropología Intercultural y Educación para el Desarrollo*. Edición Digital, Letra 25

BANTON, M. (1967) *Race Relations*. London, Tavistock-Basic Books.

GÓMEZ ALFARO, A. (2010) *Escritos sobre gitanos*. Valencia, Asociación de Enseñantes con Gitanos.

MUÑOZ VACAS, T. (2005) "Mujeres gitanas: una identidad dinámica bajo un proceso inmutable". En J. SALINAS CATALÁ (Coord.) *Memoria de papel*. Valencia, Asociación de Enseñantes con Gitanos, pp. 65-71.

SAN ROMÁN, T. (1996) *Los muros de la separación. Ensayo sobre alterofobia y filantropía*. Madrid, Editorial Tecnos.